

ven de verdugos, las enfermedades, las guerras, la peste, el hambre, las intemperies de las estaciones, las persecuciones por parte de los hombres, las desgracias ó reveres de fortuna, pueden servirle, cuando así le plazca como instrumentos de su justicia. — Glorifica, enfin, su sabiduría y bondad, porque halla el medio de convencer, valiéndose de estar funestas experiencias, á los espíritus rebeldes á las luces naturales, á los mas tercos en no rendirse á las revelaciones de la fé y á los mas insensibles á los internos llamamientos de la gracia, dándoles muestras tan visibles del poder que tiene para hacer que los demonios se apodesen de sus cuerpos y arrojarlos tambien de ellos cuando bien le parezca. Pues como dice el Señor, *si es en virtud del dedo de Dios que arrojó los demonios, cierto es que el reino de Dios está entre vosotros.*

Tan temible es, por tanto, la posesion del demonio en el alma, bien sea por medio del pecado mortal, ó bien por el venial tan solo que mas valdria al pecador, cuando comete un pecado y ofende á Dios, que el demonio tomase no han solo posesion de su alma sino tambien de su cuerpo. Porque si el pecado fuese seguido inmediatamente de la pena, es decir, de una pena tan sensible cual es la posesion del demonio en el cuerpo, temeriase mas el cometerlo y se apresuraria uno mas en purificarse; pero, como no vé uno los perniciosos efectos que el pecado causa en el alma, por eso no le teme. Somos tan materiales que no sabemos juzgar del bien ni del mal sino en cuanto caen bajo nuestros sentidos. Si viésemos á todos los que caminan por el camino del vicio, arrojando espuma por la boca, destrozando su cuerpo con las uñas, haciendo gestos expantosos y tomando horribles posturas, como les sucedia á los poseidos del demonio, huiríamos y evitaríamos el caer en el mismo mal, ó sea evitaríamos el pecado para no vemos sujetos á semejantes tormentos; pero como vemos á los viciosos y pecadores disfrutar de buen humor, tener agradables conversaciones, ser muy grata su compañía, que son muy finos, atentos y buenos al parecer, estas exterioridades pacificas y tranquilas nos engañan y nos hacen perder, con su vista, la aprension que deberíamos tener acerca del

miserable estado en que se encuentran y del peligro en que estan de no ver nunca á Dios, que es lo que constituye la mayor de las desdichas¹. Aprendamos pues, hermanos míos, á juzgar rectamente segun las enseñanzas de la fé, que jamas nos engañan. Temamos por consiguiente no venga el demonio á poseer nuestro cuerpo, lo cual sería sumamente desdichado para nosotros. Pero temamos cien mil veces mas que no tome posesion de nuestras almas, bien sea por medio del pecado mortal, bien sea solo por el venial. La consideracion del mudo del Evangelio me proporciona ocasion para explicaros uno de los mas perjudiciales y funestos efectos de esta posesion que es

III. *El mutismo espiritual.* — El poseso de que nos habla el Evangelio estaba bajo el demonio ó esclavitud de un *demonio mudo*². Es decir que poseyendo los organos de la palabra y pudiendo

1. Conf. Nouet, *Méditat.* 3º dim. de Car.

2. *Erat Jesus ejiciens dæmonium, et illud erat mutum.* Dicere potest concionator, quæstionem interdum a nonnullis moveri, ubi dæmonium mutum maxime dominetur, et recte responderi, in templis id maxime dominari; ibi namque in cathedra (dum concionatores ob metum auditorum veritatem dicere verentur), in confessionalibus (dum peccatores peccata sua sincere, et integre confiteri erubescunt), in subselliis (dum ora ad orationem aperienda occludit dæmon), mutum dæmonium dominatur; unde dicat, se hoc dæmonium ejecturum, et 1º Ostensurum, quare auditores libenter parti debent dici veritatem. 2º Cur sincere explicare debeant peccata sua in confessione. 3º Cur serio orationem peragere debeant (LOHNER, *Biblioth. conc.* Index conc. dom. 3. Quadrag.). — Ex eodem themate, potest narrare, quod aliquando dæmon ipse factus sit, tres esse dæmones, qui plurimum homines ad infernum pertrahant, quorum primus vocatur *claudens*, ut scilicet ante peccatum committendum non meminerint Dei, novissimorum, aut aliorum mediorum a peccato absterrentium, atque adeo non horreant illud committere. Secundus vocatur *claudens os*, ne, ubi peccatum commissurum est, illud rite confiteantur. Tertius *claudens bursam* appellatus conatur efficere, ne restituant male ablata, et sic ipsa quoque peccata non remittit faciat. Ex his tamen tribus dæmonibus se tantum hodie medium ejecturum, atque

naturalmente hablar, sin embargo no hablaba, porque el demonio por quien se hallaba dominado se lo impedía, teniendo como tenía bajo su poder los órganos de la palabra é impidiendo que funcionase. Este mutismo físico es imagen perfecta del mutismo espiritual de que poseídas se hallan infinidad de almas, con la diferencia, sin embargo, de que el mutismo físico es involuntario por parte del que afligido se vé con dicha enfermedad, mientras que el mutismo espiritual ó del alma es voluntario y puede uno hacerlo cesar en cuanto quiera. Para conocer bien al demonio que enmudece nuestra alma y prepararnos para evitar sus lazos y emboscadas, consideremos para que fin diónos Dios el uso de la palabra y como la tergiversa el demonio mudo.

» El uso principal que el Señor quiere hagamos de la palabra, dice el cardenal de La Luzerne, es la oración. Por eso nos ha dotado de inteligencia capaz de comprenderle; de libertad con que servirle podamos; y de sensibilidad para que le amemos: por eso nos ha dado el don de la palabra sobre todos los demás, para que podamos cautar sus grandezas, darle gracias por sus misericordias,

adeo primum causa propositurum, et fraudes per quas claudit os; deinde vero easdem solide refutaturum (Id. *ibid.*). — Ex eisdem themate, iterum potest ostendi, quodnam sit illud dæmonium mutum, scilicet: 1º Quod impedit, ne veritas, ubi oportet, dicatur. 2º Quod impedit, ne oratio debito tempore fiat. 3º Quod impedit, ne peccata in confessione rite aperiantur. Simulque ostendatur, quomodo expelli debeant hæc dæmonia (Id. *ibid.*). — Adhuc dici potest, ex eodem themate, Christum quidem olim ejecisse dæmonium mutum, sed hodie magis garrulum dæmonium ejiciendum. 4º Quod incitat ad garriendum in templo. 2º Quod incitat ad detrahendum aut murmurandum in colloquio. 3º Quod incitat ad impatientia verba, aut blasphemandum in adversitate, vel persecutione. Quæ omnia cur, et quomodo ejicienda sint, demonstrandum (Id. *ibid.*). — Denique potest, ex eodem themate, ostendi quomodo ejiciendum sit dæmonium garrulum; scilicet ori appendendo seram parvulam rotulis litteralibus constantem; quæ non operiri queat, nisi quando tria hæc verba, puæ olim monachus quidam januæ appendit, necessitas, utilitas, charitas, prodeant (Id. *ibid.*).

implorar su clemencia. El mundo ha sido creado para el hombre, y este para Dios; y la misma ley que nos otorga el derecho de hacer servir á nuestros usos y necesidades los seres todos de que la naturaleza consta, imponemos el deber de emplear en el culto de Dios cuanto somos, y cuanto poseemos. Y tengamos en cuenta que no exige Dios de nosotros el exclusivo uso de nuestras facultades, sino tan solo el principal. Permitenos, es más, no manda que amemos á los demás hombres; permitenos que conversemos con ellos; mas esto no es más que un uso secundario y subalterno de ese precioso don. La palabra nos ha sido concedida para un fin mucho más noble. Por medio de ella, en efecto, nos comunicamos con Dios mismo. Establece entre Dios y nosotros una correspondencia que nos es útil como honrosa. Nuestras oraciones llegando hasta el trono del mismo Dios, hacen descender sobre nosotros las gracias divinas, cual un rocío abundante y benéfico formado por los vapores que hasta el cielo subieron. — El enemigo de la salvación que conoce, por tanto, los bienes todos que la oración en nuestras almas produce, trabaja cuanto puede para que así no suceda. Como el destruir los efectos de la oración es superior á su poder emplea todas sus fuerzas contra nosotros mismos. Con el gusto hácia el vicio infiltra en nuestro corazón disgusto por la oración. Existe entre estas dos cosas íntima relación. Y bien lo sabéis los que hayáis tenido la desgracia de marchar por los senderos del vicio. Deplorable experiencia os habrá enseñado que cuanto más adelanta uno por tan funestos caminos, más y más se aleja de la oración. Recordad lo sucedido á vuestra alma en época tan fatal. Comenzó por debilitarse en vosotros el gusto que ántes por la oración sentíais, y no pasó mucho tiempo sin que por completo le perdiésteis. La oración convirtióse entónces para vosotros en una carga penosa, inoportuna, odiosa. Comenzasteis por interrumpirla, concluisteis por abandonarla. Rechazasteis como yugo insoportable lo que mirabais ántes cual un dulce consuelo, y caísteis por fin en el estado infeliz del hombre de que mencion el Evangelio de este día, quedasteis hechos esclavos del demonio mudo.

» Otro uso esencial del precioso donde la palabra que Dios nos concediera, es el de confesar los pecados de que que por desdicha nuestra nos hicimos culpables. Pero el demonio que no ignora que la confesion es el medio, no solo mas eficaz, sino el único que poseemos para vencer su esclavitud y romper las cadenas á que nos tiene sujetos, emplea su astucia toda para apartarnos de la confesion. A la confusion saludable que conducirnos debtera al tribunal santo de la misericordia y dictarnos la acusacion de nuestras faltas, sabe sustituir la falsa vergüenza que ata nuestra lengua y hace que guardemos dentro de nosotros mismos, nuestro funesto secreto, y los pecados que le constituyen. Cuántos desdichados hoy ya por completo bajo su poder y dominio, en medio de las llamas que les atormentan repiten esta exclamacion del profeta: *¡ Desdichado de mí por haber callado ¹!*

» Un tercer deber que nos impone Dios al concedemos la palabra, es el de dar testimonio de la verdad. Debemos dar ese testimonio, no solo cuando se nos exige por legitima autoridad, sino tambien su otras muchas ocasiones. A Dios lo debemos cuando su religion vese atacada y al projimo cuando su reputacion es injustamente herida. ¿ No tememos acaso que echamos en cara el haber muchas veces dado alas á la impiedad, ó acreditado la calumnia con nuestro silencio? Cuando una sola palabra salida de nuestra boca hubiera bastado para confundir al blasfemo, rechazar el veneno del infame calumniador, una inescusable timidez ó un vergonzoso respeto humano retenia nuestra lengua. Parecíamos aprobar con nuestra actitud lo que en el fondo de nuestra alma rechazabamos, consentir con lo que condenabamos, cohonestar con lo que detestabamos. Nuestro silencio era un escándalo ya para el pecador á quien estimulaba cuanto para los presentes á quienes seducia. El demonio era quien entónces tambien nos enmudecia y que no pudiéndonos hacer autores del crimen, hacia nos tomar parte en el mismo por nuestra nulidad y nos hacia complices, impidiéndonos oponemos.

1. Is. vi, 2.

« Otra especie en fin de demonio mudo es aquel de que se hallan poseidas las personas que encargadas de anunciar las verdades santas por deber rehusan ó descuidan el cumplimiento de esta obligacion. Tal clase de personas son una preciosa conquista para el demonio; pues esos hombres con su criminal silencio, pierdese en primer lugar á si mismos y á las almas que están á su cargo, en segundo termino ¹. »

Este mismo demonio es el que enmudece tambien á los padres y superiores en general, cuando estos debieran levantar la voz para reprender y hacer que caminasen por el camino del deber á sus hijos ó subordinados. Imposible sería contar el sin número de almas que se pierden á causa de este demonio mudo; pues sucede muchas veces que una sola palabra de los padres ó superiores, bastaria, al principio de una funesta pasion, para que un alma se apartase del mal camino y volviese á caminar por la senda del bien; pero el demonio mudo ata la lengua de los padres y superiores asaz tímidos para sufrir su tirania, la palabra que habian de pronunciar no la dicen, y el alma infeliz comienza á marchar por el camino de la perdicion en el que le será muy difícil pararse ó detenerse ².

1. La Luz. *Expl. des Évang.* 3^o dim. de Car.

2. Multi sunt qui censentur regi a dæmonio muto. In primis illi qui Dei laudes, cum opus est, non decantant, nec gratias illi agunt de perceptis beneficiis innumeris. Mutus est dæmon in laude Dei Creatoris sui, et alios, quantum in se est, mutos reddere conatur. Cum Deo « laudent astra matutina et jubilent omnes filii Dei, » ipse per invidiam a Dei laude obmutuit ingratisimus. Eandem ingratitude in primorum parentum corda mox immisit, ut obliviscerentur Creatoris sui; quos ideo in peccatum cecidisse existimat Rupertus in Genes. l. II. c. xxxix, quia multi fuere in laude benefactoris et gratiarum actione. Inspiraverat Deus in faciem Adæ spiraculum vitæ, viditque se interius exteriusque donis omnibus adornatum, nec tamen gratias egit. Ductus est in paradysum, in locum illum omnibus deliciis circumfluum, adductaque ad eum fuere omnia animalia, ut illis dominaretur; nec tamen in laudes erumpit Domini sui, totius orbis dominium ei deferentis. Datur ei adjutorium simile sibi, mulier speciosissima, admira-

Conclusion. — Que existen los demonios y que esos demonios pueden ejercer con el beneplácito de Dios, dominio sobre nuestros

bili modo ex ipso ædificata; adhuc mutus est, nec gratiæ verbum ejus ex ore resonat. Sic qui Deum non sicut Deum glorificaverunt, nec gratias egerunt, evanuerunt in cogitationibus suis, ut etiam se Deos esse posse existimarent, inquit S. Rupertus. Fuge, ergo, o homo, ingratitude, fuge dæmonium mutum; si enim cæli enarrant gloriam Dei, si omnis creatura quadam lingua prædita censetur, qua ejus laudes resonat (propterea tres pueri omnes Creaturas ad laudandum invitant) multo magis is debet laudes intonare creatoris sui, qui ad hoc factus est, ad hoc os linguamque accepit. *Hoc quod continet omnia scientiam habet vocis*, inquit Sapiens, *Sap. 1, 7*; hoc est, ipse homo, qui Microcosmos est, mundum in se abbreviatum gerens, factorem suum voce sonora sapienter debet collaudare vice omnis creaturæ. O felix lingua quæ Deum novit glorificare. Sancti Antonii Paduani lingua anno a morte ejus 32 incorrupta et recens est inventa. Unde sanctus Bonaventura, eam cum lacrymis exosculans, in hæc verba prorupit: « O benedicta lingua, quæ Dominum semper benedixisti, et alios benedicere docuisti, nunc liquet quam grata ei fueris, quantique apud Deum meriti! » Similiter et postea ipsius Bonaventuræ lingua, 160 anni post mortem 1434, integra et recens est reperta, cor quoque et caput, in translatione ejusdem. — Ulterius dæmonium mutum illi censentur habere, qui fovent occultum in corde odium, et illud obtegunt, silentque, quoad usque sese offerat opportuna vindictæ occasio. Sic Cain se gessit aliquandiu erga Abel: *Egrediamur*, inquit, *in agrum*, quasi animi gratia et quadam fraterna societate gaudere se simulans, hoc petit. Nihil de invidia concepta eloquitur, tacet dæmonio obsessus mutus, donec lupina rabie agnellum a patre et matre separatim interimat. Sic se gerit Absalon erga fratrem suum Ammon: *Nec bonum, nec malum ei loquebatur*, II. Reg. xiii, 22, donec invitatum ad convivium adorsus est, temulentumque enecari jubet insidiose: scilicet malignus spiritus mutus hactenus eum possederat. Sic etiam aliquanto tempore se gessit Saul erga Davidem; quem licet æquis non aspiceret oculis, ex eo tempore quo victor regressus fuerat, applaudentibus et cantantibus choris tamen dissimulabat, possidebaturque a dæmonio mutus, qui quandoque recedebat, dum psalleret David cythara coram ipso. Aliquoties tamen eum psallentem

cueros así como sobre nuestras almas, poder ó demonio que es superior en mucho al que podemos ejercer nosotros, es una verdad

lancea transfigere conatus est nihil dicendo. O pessimum dæmonium latentis invidiæ et vindictæ mire torquens eum quem possidet, captansque silenter occasionem, quam in necem innocentis se effundat! — Deinde, illi quoque dici possunt occupari a dæmonio mutus, qui peccantes non arguunt, cum vel ex officio, vel ex charitate obligantur. Sic parentes qui silent filii peccantibus, nec eos monitis et increpatione a vita impura vel flagitiosa revocant, ne contristent, censentur a maligno illo spiritu mutus obsideri; sibi enim et filiis noxii sunt, dum nec suæ, nec illorum consulunt saluti. Sic Heli, dum scandalum filiorum suorum taciturnitate quadam dissimulat, gravissime a Deo punitur. Similiter pastores, confessarii, prædicatores verbi Dei, et quilibet superiores, debent cavere dæmonium illud mutum, quod eos timidos et elingues reddit in vitiis privatim vel publice reprehendendis, ne ignominiose audiant illud: *Canes muti non valentes latrare*. Is. lvi, 18. Maxime vero iudices hoc caveant, quibus oris obstructio non solum ignominiosa est, sed et maxime damnosa: *Xenia et dona excæcant oculos iudicum, et quasi morsus in ore avertit correptiones eorum*, Eccli. xx, 31. Per Xenia scilicet et dona intrat in eos dæmonium mutum, obturans eis os quasi fræno, ut delinquentes non corripiant, nec castigent. — Denique, dæmonium mutum maxime habent illi, qui voluntarie tacent aliquod peccatum in confessione. Quatuor vero impedimentis solet dæmon a peccatorum confessione deterrere, pudore, timore, spe, desperatione. Primum impedimentum est pudor. Multos enim peccare non pudet, confiteri autem maxime eos pudet, ita ut præ confusione suas dimittent confessiones. Absque dubio id a dæmonis fallacia provenit, qui omnia invertit quæ a Deo sunt instituta, qui, teste sancto Chrysostomo, hom. 3. de pœnitentia: « Pudorem et verecundiam Deus dedit peccato, confessioni fiduciam; invertit rem diabolus, et peccato fiduciam præbet, confessioni pudorem et verecundiam. » Refert Cassianus quemdam ex antiquis Patribus quodam die vidisse Satanam circa confessionalia obambulentem. Interrogat eum vir sanctus, quid ibi faceret? Respondit: Reddo pœnitentibus, quod antea eis abstuli. » Urgetur dicere quid illud foret? Dixit: « Abstuli eis verecundiam dum peccarent, reddo eis, ut nunc a confessione deterreantur. » Dicimus vero his idem quod

innegable de la que nadie puede dudar, puesto que toda la Escritura santa y particularmente el Evangelio llenos están de hechos que así lo acreditan. No ménos cierta es esta verdad cuanto lo de que es infinitamente mas temible el caer bajo el poder del demonio respecto al cuerpo. La posesion espiritual, en fin, del demonio mudo particularmente nos es en extremo funesta, puesto que uno de

Sapiens, Eccli. iv, 24 et 25 : *Ne confundaris pro anima tua dicere verum, est enim confusio adducens peccatum, et est confusio adducens gratiam et gloriam.* Confusio quæ impedit peccati confessionem, æternam adducit confusionem. Confusio ex peccatorum confessione enascens, peccatum præteritum tegit, et a futuris protegit. Secundum impedimentum est timor. Timent enim quidam ne gravis eis pœnitentia imponatur, aut ne restitutio præcipiatur, aut ne reconciliatio cum inimicis jubeatur; ideoque tacent peccata odii, aut injustitiæ, et tenet eos dæmonium mutum. Sed his dicimus : *Qui timet pruina, irruet super ipsum nix.* Job. vi, 16. Volentes vitare minus incommodum incident in incommodum, inextricabile malæ peractæ confessionis, et in periculum æternæ salutis. Habent hi Leviathan, *serpentem vectem, serpentem tortuosum.* Is. xxvii, 1. Ideo vero voco dæmonem qui eos possidet, *serpentem vectem* sive serpentem concludentem, quia instar ferrei vectis concludit et abstruit eis cor ne contritionem eliciant, os ne confessionem reddent, bursam ne restitutionem faciant. Voco etiam tortuosum serpentem, quia mire eos suis spiribus involvit, nec obstetricante licet manu periti confessarii educi potest. O quam multis hoc contingit ! Tertium impedimentum est spes. Quia aliqui dum sperant quædam in hoc sæculo nec putant se adepturos, si quales sint innotescat, etiam in confessione pravitatem suam abscondunt, ut pie viventes habeantur. Sed *væ peccatori terram ingrediendi duabus viis.* Eccli. ii, 14. *Væ illi qui nequiter se humiliat, et interiora ejus plena sunt dolo.* Eccli. xix, 23. *Væ illis qui ut opinionem sibi bonam concilient apud suos pastores, vel confessarios a quibus commendari sperant, animæ statim silent, a dæmonio muto occupati.* Quartum impedimentum est desperatio melioris vitæ. Quidam enim negligunt confessionem quia nolunt a peccatis abstinere, et quodammodo desperant se id posse. Hi injurii sunt gratiæ Dei, dum huic pessimæ spiritus maligni succumbunt tentationi (MARCHANT, *Rat. Præd.* dom. iii. Quadrag.).

sus efectos es el impedirnos el cumplimiento de los deberes para los que nos fué expresamente otorgado el don de la palabra, á saber, el deber de alabar á Dios, el de la confesion y defensa de nuestra santa fé, el de enseñar y corregir á nuestros semejantes, y el deber en que estamos de confesar nuestras culpas á un sacerdote para alcanzar perdon. Penetremos bien de estas verdades y comprendamos las obligaciones que de las mismas desprenden. Son estas obligaciones el creer en la existencia de los demonios y en su poder sobre nuestra persona y no burlamos jamas de esta creencia, colocándonos sin embargo en una prudente reserva en lo que á los hechos particulares no admitidos aún por la Iglesia se refiere. Es obligacion nuestra tambien el temer sobre todas las cosas que el demonio tome posesion de nuestra alma, bien sea por medio del venial tan solo, obligacion nuestra es, resistir sus ataques, y si hemos tenido la desgracia de ser vencidos, sustraemos lo ántes posible de su vergonzoso y malefico imperio. Obligacion nuestra es tambien, el resistir muy especialmente al demonio mudo, empleando el hermoso don de la palabra en las obras para las que el Señor nos le concediera, esto es, para alabar á nuestro Creador, manifestando nuestros sentimientos de una fé viva y de un amor sin limites hácia Él, saliendo á su defensa cuando oimos que blasfeman su santo nombre, haciendo que le glorifiquen los que nos rodean, segun la influencia que sobre los mismos tengamos, y confesando en fin, con perfecta sinceridad los pecados todos de que nuestra conciencia cargada se halla. Cumplamos cuidadosamente, hermanos míos, estos diversos deberes, y aseguremonos plenamente de este modo, y sin genero alguno de duda, nuestra salvacion. Amen.